

Tiempo, poiesis y modelos de regularidad

Luis Tapia

I. Introducción

El objeto de este breve escrito es analizar la cuestión del tiempo en los procesos sociales, llevando la preocupación del problema de la duración al de la producción y reproducción de lo real; centrándome sobre todo en el modo cómo en el ámbito de las ciencias sociales se han elaborado modelos teóricos para dar cuenta de las estructuras y dinámicas sociales y cómo en el seno de ellos está presente o no en tiempo, en qué aspectos está y en cuales no.

Esta reflexión parte de una inspiración más general proveniente de trabajos de la termodinámica, en particular de las ideas de Ilya Prigogine¹, que considera que el tiempo es la condición de la creación, del cambio, de la incertidumbre que es la que permite la producción de novedad en los diferentes ámbitos de la vida real. En este sentido el tiempo no sólo es una categoría, una dimensión, en la que las cosas transcurren, se gastan y se mueven una vez que ya están constituidas y producidas y, por lo tanto, el tiempo sería algo así como la duración de su desarrollo, desgaste y descomposición; sino que antes que todo eso el tiempo es también el proceso de su producción.

No sólo se mueven las cosas ya constituidas, sino que el movimiento primordial es aquel que constituye las cosas; incluso en aquellas que ya adquieren forma y estructura el movimiento no cesa. Las estructuras más regulares de la realidad se sostienen a través de un constante movimiento de los elementos más simples que las constituyen, lo cual

1 Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*, Tusquets, 1991.

tiende a reproducir eso a través del tiempo en términos de desarrollo y reproducción de lo mismo. También contienen en sí mismas, en tanto movimiento no totalmente determinado, la posibilidad de la mutación, el cambio y, por tanto, de la novedad; que es lo que se quiere trabajar aquí: la combinación de esta idea del tiempo como un proceso y dimensión de producción de lo real, de constante movimiento de los componentes más simples que constituyen las estructuras y formas más duraderas de la realidad, con una idea más antigua, la de poiesis, que nos permite pensar la capacidad humana de autocreación.

De la termodinámica viene la idea del tiempo que concibe que la realidad es un movimiento constante de autocreación, de reproducción de algunas formas regulares pero también un proceso constante de recombinación de los mismos elementos en nuevas posibilidades, lo cual cambia también cada uno de los elementos; lo que acaba produciendo mutación, cambio y novedad. En la idea de poiesis también está presente con fuerza la idea de que la vida humana es un proceso de autocreación. El objeto de este trabajo es pensar la vida humana como un tiempo social de autocreación. A partir de esto se analiza el cómo las teorías o modelos de explicación social dan cuenta de esta dimensión temporal.

II. Modelos de regularidad

Hay varios modos de pensar lo social. Aquí quiero reflexionar metodológicamente sobre aquellos procesos o modelos teóricos que pretenden dar cuenta de las regularidades de la vida social y, en este sentido, pretenden dar cuenta de la configuración de las sociedades a través del tiempo y de las fronteras nacionales, así como de los diversos tipos de sociedad. Hay también varios modos de pensar las regularidades. Uno de ellos consiste en identificar cuales serían las estructuras comunes permanentes a diferentes y a todos los tipos de sociedad y explicar esa diferencia entre tipos de sociedad como resultado de diferente combinatoria de esos mismos elementos permanentes o presentes en todos los casos. Esta es la vía que sigue al estructuralismo.

Otro modo más generalizado a través de varias teorías generales de la sociedad, consiste en pensar leyes sociales, es decir, relaciones de causalidad. Quiero centrarme en estos modelos teóricos que implican relaciones de causalidad, porque en ellas aparece de manera más explícita la dimensión del tiempo, la idea de causalidad está presente.

La idea de que los hechos se suceden, son condicionados, determinados o producidos por otros que les anteceden, que a su vez también pueden ser explicados en tanto que un proceso de causación anterior, es decir, por otros hechos y procesos.

Los modelos de explicación causal suponen el tiempo, piensan el tiempo en tanto relación de condicionamiento y determinación y, en este sentido, está también presente una idea de producción, es decir, que unos hechos y procesos producen otros, que a su vez pueden ser productores de otros hechos sucesivos. En primer lugar, en los modelos de regularidad o de explicación causal en principio se está suponiendo que la relación causal es una cuestión o es un proceso temporal. Las leyes, las hipótesis, las teorías que contienen una explicación de estas relaciones causales operan en base a la idea de que ese tipo de relaciones son regulares en el tiempo. Si se tiene en mente una simple relación causal, esto lleva a pensar que si se repiten similares circunstancias en diferentes lugares y en otros momentos los resultados son los mismos, en presencia de la misma fuerza causal, a no ser que haya condiciones de contexto o de otros procesos de determinación que hagan que el resultado varíe en tanto es producto de la causalidad más compleja, es decir, no lineal.

Al decir esto lo que quiero recalcar es que la variación está explicada sobre todo en tanto diferente combinación de condiciones de contexto, por un lado, o como resultado de una causalidad múltiple, también en combinaciones diferentes. Es la presencia de diferentes fuerzas causales y en una combinación cambiante, lo que deja pendiente a mi parecer este modo de operar de los modelos de regularidad o de explicación causal, esto es, el cambio al interior cada uno de los procesos que son pensados como fuerza o movimiento causal. Estos son pensados en términos de regularidad. El cambio o la mutación es pensada como producto de una diferente combinación de fuerzas causales pero no al interior de cada fuerza o proceso determinante. La idea de tiempo aquí esbozada brevemente, más bien nos dirige a pensar el cambio o la incertidumbre en el seno de cada una de las realidades que es pensada como causa temporal de otros hechos.

En la mayor parte de los modelos de explicación causal aparece como una relación entre hechos, fuerzas y procesos diferentes, al interior de los cuales el tiempo está pensado como un movimiento de relación entre estructuras diferenciadas que son pensadas como un movimiento

constante en el seno de formas regulares. A veces cuando se trabaja sobre los procesos de formación de las estructuras se da cuenta de esta configuración o movimiento de creación interna y de autocreación de algo; pero luego tiende a pasarse a cristalizar esas estructuras y pensar el movimiento en términos de relación entre diferentes objetos, hechos y estructuras, como relaciones externas.

Articulo otra consideración, para ir pensando dos niveles a la vez, en torno a la idea de poiesis. La formulación de un modelo teórico de regularidad o de explicación causal es ya un acto poiético. La creación intelectual es producto de la imaginación científica en sentido que la formulación de modelos teóricos es un tiempo poiético, aún más si están orientados a pensar estos procesos de autocreación constante de lo real.

En las ciencias sociales por lo general los modelos de regularidad han sido pensados para dar cuenta de los resultados del tiempo, de estructuras, tipos de sociedad que resultan de procesos largos de formación, configuración, sistemas de relaciones que luego tienden a aparecer como permanentes, es decir, regulares repetibles y muchas veces inmodificables. Lo paradójico es que los modelos de regularidad en las ciencias sociales cuando pretenden haber captado la esencia de algo tienden a cristalizarlo, a dar cuenta del resultado estructural y no así del flujo del tiempo.

Los modelos teóricos de alguna manera son como las fotografías, una representación más o menos estática, más o menos compleja de lo que consideran los soportes regulares, las formas organizativas que contienen la vida social. En las situaciones más simples se acompañan de algunos supuestos sobre una naturaleza humana que se desplegaría y transcurriría en el seno de esas situaciones, que cambian en el tiempo pero sin que cambie esta naturaleza humana, como por ejemplo las ideas o el sistema de creencias liberales. Algunos sostienen, como Marx por ejemplo, que la esencia de lo social es el conjunto de las relaciones sociales, en este sentido cabría considerar que eso es algo en movimiento y cambiante.

Algunos modelos preveen las condiciones del cambio o de mutación, pero por lo general según teleologías o concepciones teleológicas de la historia. El cambio no está sujeto a incertidumbre y un margen de libertad sino más bien una fuerte determinación y predeterminación, es decir no se considera el cambio dentro los márgenes de variación propia

de la incertidumbre de un movimiento permanente y no totalmente predeterminado de lo real.

Quisiera pasar a considerar los varios modos en que se considera e incluye el tiempo en los modelos de explicación causal. Tomo como eje de este análisis el modelo nomológico- deductivo formalizado por varios exponentes de la filosofía de la ciencia. Tomo la presentación elaborada por Hempel².

d1, d2, d3, d4, d5.....	
L1, L2, L3;L4.....	<i>Explanans</i>

E, E2. E3, E4, E5.....	<i>Explanandum</i>

El modelo reconoce dos cuerpos componentes: el *explanans*, que a su vez contempla dos tipos de enunciados. Por un lado, un conjunto de enunciados descriptivos de los fenómenos, los hechos u objetos a explicar y, por otro lado, un conjunto de leyes o de enunciados de relación causal con pretensiones de generalidad o de validez general; en algunos casos con pretensiones de validez probabilística. Cada vez más frecuentemente en este segundo sentido. Este proceso explicativo implica que se aplican el tipo de enunciados que contienen las leyes generales a los enunciados descriptivos del fenómeno, hecho u objeto a explicar, que quedaría ordenado según las leyes generales. El resultado es el *explanandum*, que sería el segundo cuerpo componente del modelo; es decir, es la explicación del hecho específico. El *explanandum* es justamente la combinación nomológico deductiva de los dos primeros tipos de enunciados.

El componente nomológico está dado por el segundo conjunto de enunciados del *explanans*, que son los que contienen las relaciones causales o los modelos de regularidad. La relación deductiva está dada por la subsunción de los enunciados descriptivos del *explanans* a este segundo componente nomológico del modelo. El *explanandum* o el resultado es una composición de ambos tipos de enunciados. Lo peculiar es que la explicación de un hecho fenómeno y particular se realiza de manera deductiva, lo singular está explicado por lo general, en tanto relación causal regular.

2 Hempel, Carl, *Filosofía de la ciencia natural*, Alianza, 1982.

En torno a esto quiero analizar varios tipos de cosas. Primero cabría distinguir el proceso de elaboración de un modelo nomológico deductivo del uso deductivo del modelo una vez que esté ya esta elaborado. Hay una fase del elaboración del modelo nomológico en que éste está elaborado de manera inductiva, como un proceso de imaginación, es decir este es un tiempo de creación intelectual; de manera que la mera observación de las regularidades de por sí no produce una ley o una explicación. La producción de las regularidades es posible a partir de imaginar una relación causal, como producto de imaginar una hipótesis o una teoría.

En la elaboración de un modelo de regularidad o nomológico deductivo hay una fuerte relación entre el tiempo que se está observando y el tiempo de creación intelectual para explicarlo. Justamente este segundo momento de imaginación teórico científica suele borrar la huella o el carácter poiético de esta elaboración y se presenta a sí mismo como una representación objetiva de lo real. Paradójicamente se suele presentar como criterio de legitimación de las ideas propuestas la objetividad de las mismas, es decir, no son una creación o producción de los investigadores sino más bien la presentación más o menos directa dictada por el objeto estudiado. Algunos discursos científicos tienden a borrar esta dimensión poiética de la elaboración de las explicaciones, los conceptos y de las teorías. Con más frecuencia es desde la filosofía o la sociología que se sostiene que estas representaciones nomológicas son el producto de la imaginación científica, es decir, un proceso sometido a la incertidumbre con un margen más o menos significativo de libertad, que es lo que ha permitido que a lo largo de la historia de las ciencias se elaboren varias explicaciones alternativas sobre el mismo hecho, como un proceso acumulativo a veces, otras veces sustitutivo de las mismas.

En el momento de la elaboración de un modelo nomológico se está lidiando fuertemente con el tiempo, tratando de captar, de pensar, de racionalizar su dirección en los distintos ámbitos de la vida social. Se podría decir que se está tratando de pensar la fecha del tiempo. Este tiempo de lo social es abordado a través de otro tiempo de creación intelectual al que se le suele imprimir criterios propios de rigurosidad.

Un proceso de producción de teorías es también un proceso de mutación en el campo de lo intelectual. Es un tiempo en el que se mueven las cosas para modificar las articulaciones que producen sentidos, definiciones previas, los modos de concebir el mundo y de explicarlo. En el momento del uso de los modelos nomológico deductivos la experiencia

del tiempo suele ser distinta. En principio, la utilización de modelos nomológicos deductivos parte del supuesto de que aquellos procesos u objeto de estudio que estamos sometiendo a análisis son experiencias que podemos hacerlas inteligibles a partir del principio de la repetición, que aquello que estamos observando es algo ya constituido antes en el tiempo y que, por lo tanto, podemos utilizar el conjunto de leyes generales que habiendo captado cierto tipo de regularidad nos permitiría una explicación rápida y hasta objetiva de lo que está ocurriendo o de lo que ocurrió, si es que estamos investigando el pasado.

En las explicaciones elaboradas en base a modelos nomológico-deductivos la experiencia del tiempo tiende a reducirse o a ser menos consciente por los dos polos. Por un lado, el de los recursos intelectuales que estamos utilizando, se tiene la conciencia de que no estamos produciendo nada nuevo sino utilizando algo ya producido para dar cuenta de un proceso social en el que casi de partida estamos suponiendo que no ocurre nada nuevo sino que estamos ante la repetición de un mismo patrón en la organización de la vida social y en su reproducción. En este sentido, los modelos nomológico-deductivos en las ciencias sociales sirven sobre todo para pensar los procesos de reproducción del orden social más que los procesos de reconstitución de los mismos. Una buena parte del uso de los modelos de regularidad está dirigido a pensar aquellos procesos en los que el tiempo no se experimenta tanto a flor de piel sino en formas ya más estructuradas, aparentemente cristalizadas, y no así en los momentos más fuertes o intensos de lo temporal que tienen que ver con aquel momento en que las cosas se reconfiguran de manera más o menos sustancial, o con aquella otra dimensión donde de manera permanente está latiendo la posibilidad e incluso se está realizando la mutación o los procesos de cambio de la vida social.

Vayamos por partes. El momento más poético en un modelo nomológico deductivo es la elaboración de los *explanans*, en particular el de las leyes causales. Los enunciados descriptivos no dejan de tener también un grado de creatividad, ya que las descripciones que realizamos como base de las explicaciones no son relatos completos o simultáneos de todo lo que hay, lo que se ve o se ha registrado antes y en los diversos tipos de fuentes, sino que también ya son una selección de una articulación narrativa de una parte de lo que existe y existió de lo que ocurre y ocurrió. La descripción también tiene una carga

de imaginación y de composición, para elaborar las estructuras de la composición de segundo grado con que se arman esas descripciones.

La aplicación deductiva de las leyes, subsumiendo los enunciados descriptivos a éstas, también son un momento poiético, aunque en menor grado, ya que se realizan justamente con el supuesto de que por el lado del proceso mental y por el lado de lo que se está explicando no hay la producción de algo nuevo en rigor.

La elaboración de un modelo de regularidad es un acto creativo, pero a veces a la vez también es la elaboración de un cierre intelectual. Un modelo teórico de regularidad es un momento de penetración de lo real a través de la investigación y de la imaginación. Es un intento de explicar lo que no es evidente por sí mismo, a través de un conjunto de leyes que se convierte en un modelo nomológico-deductivo. Esto puede, sin embargo, convertirse en un cierre intelectual, es decir, pensar que todo lo que ocurre puede ser explicado a partir de un conjunto de leyes, es decir, ya no seguir investigando las otras dimensiones de los procesos observados y estudiados.

Un modelo nomológico-deductivo reduce el campo de observación y de explicación a las dimensiones y elementos que el modelo ya contiene, dejando descuidadas aquellas otras dimensiones y procesos que todavía no se han incorporado en el modelo explicativo. En este sentido, cuando los modelos nomológico-deductivos son aplicados de manera mecánica, también son mecanismos de congelamiento del tiempo.

En el *explanans* de un modelo deductivo hay dos modos de presentar el tiempo. Por un lado, en los enunciados descriptivos se presenta algo así como la historia de un fenómeno o un proceso y en el componente de las leyes, las estructuras causales. Dicho de otro modo, en los enunciados descriptivos aparecería lo producido, en las leyes lo productor. En el *explanandum* aparecería lo producido a través de lo productor o causante. El *explanans* es una combinación de las leyes de causalidad, o lo explicante, y lo explicado. Por lo general, los *explanans* son combinación de lo explicante y lo explicado bajo la modalidad de lo ya constituido, y no así de lo que está en proceso de constante movimiento de constitución y reconstitución, en el que estaría en juego también la autoproducción y creatividad del proceso.

El proceso de deducción de un *explanandum* es también un acto poiético, que a veces suele presentarse como un mecanismo de representación objetiva; en este sentido despersonalizada, desubjeti-

vada. Este conjunto de consideraciones está dirigido a sugerir la necesidad de pensar cada vez con más fuerza y atención la simultaneidad de dos procesos poiéticos, dos temporalidades que tratan de complementarse y se condicionan mutuamente. Por un lado, el tiempo de lo real en general, por el otro, el tiempo del conocimiento o la elaboración de un conjunto de enunciados o creencias que pretenden hacer inteligible los procesos sociales. La cuestión consiste en cómo dar cuenta de un proceso de elaboración intelectual que tome en cuenta y con fuerza esta dimensión productora del tiempo, a la vez que se conciba a a sí mismo como un acto poiético.

¿Qué implica esta dimensión poiética en los procesos de conocimiento? Por un lado, que son resultado de la imaginación humana, de la experimentación, y que, en consecuencia, uno de los resultados es la diversidad y pluralidad de explicaciones alternativas, cuya capacidad explicativa depende de la creatividad, la consistencia, el rigor y el trabajo de los sujetos que los han producido.

La subjetividad y la intersubjetividad científica es también un tiempo creativo, poiético. La cuestión consiste en pensar en una forma más dinámica este tiempo de lo real en relación a este tiempo subjetivo e intersubjetivo de los procesos cognitivos y de elaboración de modelos explicativos y de comprensión.

Quiero referirme de manera más acotada al cómo incorporar estas consideraciones en el ámbito de la elaboración y uso de modelos nomológico-deductivos, que han sido el objeto central de estas reflexiones. Si se toma con fuerza, en serio, esta dimensión temporal que produce incertidumbre y que implica que todo se mueve constantemente y va cambiando aunque no sea visible por un buen tiempo, que lo real es un proceso de autoproducción constante lo cual no implica que necesariamente las formas vayan cambiando en todo momento, esto plantea algunos retos y tareas para la elaboración de modelos explicativos en las ciencias sociales.

De manera sintética quiero plantear el reto que a mi me parece más significativo y que consiste en lo siguiente: si utilizamos teorías generales, un conjunto de leyes o de enunciados nomológicos ya elaborados y existentes, lo más probable es que como resultado de nuestro proceso de investigación y de elaboración de explicaciones vamos a dar cuenta de aquella dimensión temporal que ya fue captada en el proceso de elaboración del modelo nomológico-deductivo y en aquellas

dimensiones de regularidad que justamente permite comprender y explicar, pero quedan fuera y sin pensar aquellas otras dimensiones y resultados que no están incluidos todavía o no son incluibles en los modelos de regularidad que estamos utilizando pero que, sin embargo, son un componente del tiempo que estamos viviendo o del tiempo que se está estudiando.

Los modelos de regularidad captan un conjunto más o menos limitado de regularidad del tiempo que se está estudiando y pensando, en base al cual se trata de pensar también otros hechos, otros procesos, otras experiencias que podríamos en parte captar en base a esa regularidad ya racionalizada. Queda pendiente el dar cuenta del tiempo no contenido en el modelo, que es además lo que marca la especificidad o la diferencia entre un proceso y otro.

Lo que estoy planteando es que la especificidad del objeto de estudio en cuanto proceso social no es algo de lo que solo se pueda dar cuenta al nivel de los enunciados descriptivos del *explanans*. La diferencia tiene que ver básicamente con el tiempo no contenido en los modelos de regularidad. En este sentido, el trabajo que sugiero hacer aquí, es elaborar modelos explicativos que además de los enunciados respectivos de las leyes de relación causal, ya sean probabilísticas o no, tengan una otra dimensión en la que se pueda dar justamente cuenta del tiempo, es decir, de esta dimensión de productividad, de incertidumbre, de variación, de mutación y de recombinación de lo real. Esto implica elaborar un conjunto de ideas para pensar lo abierto que el tiempo introduce en todo proceso real, y en particular en los procesos sociales.

Lo que me planteo hacia adelante es tratar de formalizar estas ideas del siguiente modo, con las limitaciones que implica tomar en cuenta las consideraciones anteriores, es decir que esto no se vuelva un nuevo cierre intelectual sino la incorporación de un espacio conceptual que permita dar cuenta permanente y, por lo tanto, cambiante de esta dimensión temporal de la autoproducción constante de lo real.

Esto implica, de una manera más específica, que cuando se trata del uso de modelos nomológico-deductivos, trabajemos de tal modo que al utilizar los modelos de regularidad en la explicación de un proceso, este sea sólo una parte, a veces puede ser el tronco en torno al cual es necesario siempre producir más teoría. Si nos tomamos en serio la cuestión del tiempo o el carácter temporal de todo proceso o de lo real, implica que todo proceso de explicación no se basta con la utilización de

modelos nomológicos deductivos y existentes, sino que en su utilización necesitamos producir siempre más teoría; porque la especificidad en cada proceso u objeto de estudio no viene dada sólo por una variación fenomenológica de la cual podemos dar cuenta a través de enunciados descriptivos sino que esta especificidad es producida por el tiempo, por la dimensión de su movimiento autoproductivo y reproductivo.

La necesidad de hacer más teoría no sólo viene de que hay algunos países o sociedades que no encajan en los modelos elaborados en base a algunas sociedades que se convierten en modelos, que por lo general corresponden también a los centros de dominación del sistema mundial, y cuya complejidad se debe además al hecho de que contienen dentro de sí varios sistemas heterogéneos de relaciones. Proviene del hecho primordial del tiempo. Este es un criterio también aplicable a los modelos teóricos creados en base a ese tipo de sociedades y para explicar esas sociedades, lo cual implicaría que los modelos de regularidad son una herramienta que puede servir como un punto de partida para ordenar un núcleo de penetración en el proceso que estamos investigando y estudiando, pero a partir del cual hay que imaginar teóricamente los resultados que su tiempo interno está produciendo, compararlos con otros procesos, con su tiempo interno, y a partir de eso en ciertos márgenes también articular nuevas relaciones causales.

El tiempo es lo que evita el cierre de lo real. El tiempo subjetivo de la teoría, de la investigación, también debería evitar el cierre de lo social y lo intelectual; lo cual es imposible en última instancia, pero a veces puede operar como un obstáculo que nos produce certidumbre en un mundo que no deja de estar viviendo en un mar de incertidumbre. El flujo del tiempo plantea la imposibilidad de cierres intelectuales definitivos, totales, generales. Con esto no quiero plantear la imposibilidad de la teoría sino que el uso de la teoría siempre necesita la producción de más teoría una y otra vez.

III. Modelo compuesto de explicación causal compleja

Por último, quiero exponer algunas ideas propositivas que incorporan las reflexiones realizadas sobre los límites de los modelos de regularidad, una vez que se incorpora el tiempo a la consideración del modo de producción de explicaciones, Lo hago en tres pasos o niveles sucesivos.

Tomo como base de trabajo y articulación el esquema del modelo nomológico deductivo criticado, en torno al cual introduzco algunos niveles de complejización. Este trabajo considera, sin embargo, que éste es sólo un modo de trabajar y señala algunos de sus límites.

Primero. Al nivel del componente de los enunciados descriptivos. Si se toma en cuenta el carácter temporal de todo proceso de lo real, los enunciados descriptivos también deben dar cuenta de ese carácter procesal o en movimiento de lo que se observa, reconstruye, estudia y pretende explicar. En este sentido, el tiempo está y debe estar reflejado o contenido en el conjunto de enunciados descriptivos. Esto puede estar implicado en el modo en el que en el modelo se presenta este tipo de enunciados como E1, E2, E3..., que pueden contener no sólo diversos aspectos sino también diversos momentos.

El modo en que articulan los enunciados descriptivos no es uniforme, depende de quien lo hace y el cómo lo hace. Depende, pues, de la capacidad narrativa y la sensibilidad al tiempo del sujeto que describe el flujo de lo real estudiado. Por eso, una dimensión o ámbito en el que se produce producir variación en el resultado de todo el proceso deductivo es éste de la producción y articulación de los enunciados descriptivos.

Se suele suponer que los enunciados descriptivos no son problemáticos y que serían un material común para los diversos usos de aparatos teóricos de deducción causal y que lo problemático y discutible sería el proceso de subsunción de los enunciados descriptivos bajo las leyes generales, y la elección de la teoría o los enunciados nomológicos.

Si se toma en cuenta que el tiempo introduce variación y diferencia en cada proceso, toda descripción debería ser diferenciada y especial. Los diversos modos de percibir la temporalidad de un proceso dar lugar a una diversidad o conjuntos diferenciados de enunciados descriptivos. En este sentido, es decisivo el modo en que se producen los enunciados descriptivos. Si bien los enunciados nomológicos dan la estructura de la explicación, lo subsumido, su riqueza, su amplitud, pertinencia, sensibilidad al tiempo, condicionan el cuerpo y el grado de inteligibilidad de lo explicado o reconstruido racionalmente.

Segundo, al nivel de los enunciados nomológicos, se podría considerar una diferenciación de niveles teóricos y las secuencias del trabajo explicativo, tomando en cuenta el tiempo, precisamente. La presentación del modelo nomológico-deductivo considera un conjunto

de leyes generales o probabilísticas que contienen las relaciones de causalidad o los aspectos de regularidad en las interacciones de ámbitos específicos de lo real.

Se puede considerar a éste como un primer conjunto de enunciados nomológicos que contienen las leyes más generales o lo que se considera más regular o presente en todos los casos como relación de causa-efecto. Se puede observar que la mayoría de los enunciados de este primer grupo son racionalizaciones de causalidad simple, es decir, que sólo piensan un parte del proceso real, la que se considera la principal en términos de causalidad o de relación en el movimiento de lo real. Por eso mismo es parcial, una reducción intelectual que al pensar lo esencial deja incompleta la intelección del todo y su movimiento.

Por lo general, las presentaciones del modelo nomológico-deductivo se quedan en la presentación de este tipo y nivel de enunciados nomológicos. El *explanandum* que resulta de la subsunción de los enunciados descriptivos bajo este primer nivel de enunciados nomológicos es un esqueleto muy general o es la explicación de lo que se podría llamar causalidad simple.

El siguiente paso necesario es dar cuenta de la causalidad compleja o estructural. Sólo cuando abordamos este nivel es que se pasa a pensar la especificidad de cada hecho. Al nivel anterior podemos explicar lo que tienen de regular o común de los casos o hechos a,b,c..., pero no se diferencia y articulación específica o tiempo histórico. Cabe, entonces, considerar y diferenciar un segundo nivel de enunciados nomológicos que dan cuenta de lo que algunos llaman sobredeterminación o causalidad estructural³, o causalidad compleja de modo más general.

Por lo general, éste es un nivel de trabajo de lo que se llama teoría intermedias, que es un modo de enfrentar el reto y el problema. El otro modo de encarar el asunto es pensando y trabajando el segundo momento del proceso de idealización. Desde otra perspectiva⁴, basada en el trabajo teórico de Marx, se considera el trabajo de producción teórica y de explicación como un proceso compuesto de una primera fase de idealización en la que a través de sucesivas hipótesis de suspensión de los aspectos que se consideran secundarios, se llega a aislar el núcleo central o primordial en términos de estructura y causalidad. En torno a eso se produce la teoría, la ley o enunciado nomológico central.

3 Cfr. Althusser, Louis. *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, 1980.

4 Ver Nowak, Leszek. *The structure of idealization*, Reidel, 1980.

En una segunda fase, que cabe llamar de concretización, se pasa a retirar las hipótesis de idealización y a incorporar la presencia de cada vez niveles más generales o dimensiones más amplias de lo estudiado o pensado. En cada paso de concretización se corrige el modelo de idealización al considerar un nivel más de causalidad y complejidad. Se avanza así hasta el horizonte de reconstrucción compleja y multicausal del todo social.

En esta segunda fase se concretización no se trata de incorporar solamente más enunciados descriptivos que habrían sido suspendidos por las hipótesis de idealización, se hace necesaria la producción de más teoría, de leyes de causalidad compleja que, por esto mismo, se caracterizan por incorporar un margen de apertura y variación así como una propensión a la composición con otros enunciados nomológicos; además de su carácter probabilístico.

Tomando en cuenta estas consideraciones y una primera combinación de los esquemas del modelo nomológico-deductivo y la estructuras de idealización cognoscitiva, propongo la siguiente formalización:

1er momento

E1, E2, E3 E4.....	H1, H2, H3, H4 ...	Hipótesis de idealización
--------------------	--------------------	---------------------------

Epistemología Standard	L1, L2, L3, L4..... ----- <i>Explanandum</i> de causalidad simple
------------------------	---

2º momento

Ec1,Ec2,Ec3,Ec4.....Hc1,Hc2,Hc3,Hc4....	Hipótesis de concretización
---	-----------------------------

Epistemología experimental	Nc1, Nc2, Nc3, Nc4.... ----- <i>Explanandum</i> de causalidad compleja + epistemología reflexiva
----------------------------	---

Considero que es una necesaria una distinción analítica en por lo menos dos momentos, y en cada uno de ellos la operación simultánea de dos dimensiones o procesos analíticos paralelos. Al centro se considera la estructura básica del modelo nomológico deductivo, es decir, la relación de enunciados descriptivos (E1, E2., E3...) con los enunciados nomológicos generales (L1, L2, L3...) que resultan del proceso de operación de las hipótesis idealizantes. En este primer momento, que contempla la subsunción o deducción, se puede decir que opera una epistemología estándar o el conjunto de creencias sobre los procesos de producción de conocimiento que ha resultado aceptado en el momento o alrededor del momento de producción del modelo de regularidad. Merece consideración aparte el proceso de producción de L1, L2, L3.

Distingo un segundo momento en el que se pasa al proceso de concretización o levantamiento de las hipótesis de idealización. Esto es lo que está representado en el lado derecho. En este proceso se necesita producir enunciados de causalidad compleja o estructural por niveles ascendentes de complejidad y articulación. En este proceso opera lo que llamaré una epistemología experimental o un conjunto de ideas sobre cómo se puede seguir produciendo más, otro y nuevo conocimiento a partir de los núcleos teóricos generales ya disponibles y sobre todo en el desarrollo, corrección, variación y complejización de los mismos. En tanto es experimental es mutante y de una temporalidad más sometida a la incertidumbre y la mutación. La experimentación implica inventar, probar ideas, ir las trabajando artesanalmente en el mismo proceso probar la producción de conocimiento.

En este proceso de concretización se necesita de una nueva andanada de enunciados descriptivos que operan de modo diferente a los enunciados que se necesitan y elaboran para acompañar la fase de las hipótesis de idealización. Se necesita de descripciones cada vez más gruesas o densas, de un tiempo con más historia, estructuras y sujetos. Se puede considerar que los enunciados de esta segunda fase, Ec1, Ec2, Ec3..., exponen tanto los diversos aspectos que sucesivamente van completando la descripción del todo así como el movimiento, el tiempo, los diversos momentos y las diversas dimensiones.

El *explanandum* que resulta de este segundo momento es el que contiene lo que podemos llamar causalidad compleja o estructural, a la vez que causalidad histórica. El tiempo es parte de la complejidad,

produce la complejidad. El tiempo produce las especificidades y, así, la complejidad. Reconstruirla intelectualmente, lo cual es siempre una reducción ya que las cosas se empiezan a explicar por reducción, implica imaginar parte de esa complejidad, en un proceso de experimentación cognitiva que permita pensar la causalidad múltiple de lo real.

El *explanandum* de este segundo momento de concretización y complejización se acompaña u óptimamente tendría que acompañarse de algunas consideraciones sobre los límites de la capacidad explicativa de los modelos e hipótesis utilizadas, así como de los enunciados descriptivos para la explicación de la especificidad y complejidad del caso. A esto se puede llamar el componente de epistemología reflexiva del proceso.

Este conjunto de consideraciones sólo es un modo parcial de pensar una alternativa de pensar la explicación de lo histórico y lo social.